

## ***Extremos del volumen: poderes y medialidades en torno a la obesidad y la anorexia*, de Valeria Radrigán y Tania Orellana, 2016, Santiago de Chile, Editorial Cuarto Propio<sup>1</sup>**

---

Por Cristóbal Vallejos Fabres.

[cvallejos30@gmail.com](mailto:cvallejos30@gmail.com)

.....

### **Cuerpo/trama y poder:**

Extremos del volumen. Poderes y medialidades en torno a la obesidad y a la anorexia, me resulto un verdadero hallazgo. Es de esos textos en donde uno ve reflejado ciertos pensamientos y posturas que de tan cercanas parecieran ser las propias. Mi grado de amistad con las autoras, y mi nivel de fraternidad intelectual, no resultan inconveniente para “leer” el material. Lo hago en el transcurso de dos días, aprovechando de buena manera el tiempo que la cotidianidad administra. Quizás, por el hecho de ser el producto de un proyecto, o por la naturaleza reflexiva desde donde se articulan los discursos, al terminar con el libro, se me presentan ideas renovadas, y un cierto ánimo de investigar y de escribir que siempre es bienvenido.

Este libro cuenta con una multiplicidad de puntos críticos, dotados, cada uno de ellos, de una profundidad tan notable como accesible, gracias al tono con el que se dicen ciertas cosas. El tono es fundamental, a la hora de intentar comunicar ciertas cuestiones que, de otra forma, sólo quedarán encapsuladas en la cifra compleja de un discurso realizado por y para expertos. Agradezco la voluntad de compartir reflexiones que, según noto, atraviesa el texto de inicio a fin. Pasaré, entonces a comentar sólo algunos de estos puntos tan notablemente expuestos.

El primero de aquellos tiene que ver con la idea de “cultura pantalla”, comprendo el concepto desde la visión de Jean Baudrillard. Me interesa, pues tiene la capacidad de sintetizar una cuestión del todo relevante, una que tiene relación con la idea en la que el mundo ha devenido imagen; siendo esto así, el propio cuerpo ha devenido imagen, y como tal, debe “circular” siendo fiel a la lógica estructural del estado actual de nuestro modelo económico. Contemporáneamente, este cuerpo-imagen, emerge como aquello hiper-visible, por el incontable número de aparatos técnicos capaces de producir imágenes; este proceso, parece realizarse sin discriminación alguna, al punto de tornar visible aquello que permanecía oculto e instalar en el centro, aquellas existencias otroras marginadas. Este precisamente podría ser el caso de los blogs *Pro Ana y Mía*, (pro anorexia y pro bulimia), sitios que comparten abiertamente *tips* para ingresar en la categoría de “princesa Ana o Mía”, es decir, el blog y sus “monitoras” se presentan y actúan como guía en el proceso para conseguir ingresar en el mundo de la anorexia. Y digo mundo pues,

---

1 [www.extremosdelvolumen.cl](http://www.extremosdelvolumen.cl)

a todas luces, la forma en que estos sujetos (en su mayoría mujeres) habitan la existencia, está configurada según particulares escalas valóricas. Sin embargo, lo que me resulta interesante de estos ejemplos, ampliamente analizados en el libro, es cómo estas situaciones pueden comprenderse como una forma de lucha o una estrategia de cohesión -producción de identidad finalmente- propia del contexto de producción en el que nos encontramos: es decir, en un contexto como el actual, donde el pensamiento político clásico se ha des-configurado, emergen formas de resistencia a la normatividad que articulan a un sujeto en negatividad con, en este caso, el canon de belleza y salud convencional. En otras palabras, lo interesante de estos blogs, no está radicado en la especificidad de su articulación (la promoción de corporalidades marginales) sino en la acción misma de intentar aglutinar subjetividades diversas que sean capaces de modularse en relación a una distancia organizada de la norma<sup>2</sup>. Es como si fuera una nueva forma de lucha política que, librada en los cuerpos, los utilizara como el discurso vivido del descontento con la norma.

Pero ¿qué ha sucedido para que estas formas de luchas y de resistencias se estén dando en la actualidad? Diremos que lo que ha pasado tiene que ver con la desintegración de la figura de la comunidad, el debilitamiento de su importancia como potencia que determina el estado de la sociedad; y, para volver a la comida, y con ella al cuerpo y al libro, podemos comentar el fenómeno de la “comida rápida” y, rápidamente, comprenderla como un acto en dónde la ritualidad del comer (lo más importante del asunto) ha desaparecido, dejando el extraño y triste espectáculo del *comer solo en el patio de comidas de un mall*, cuestión que propongo comprender como una variante del problema político del comer sin ritual, propiciado por el modelo, ad-hoc a él.

*Foucaultianamente* (autor referido en el libro) existe una imposición cultural de una “normatividad volumétrica” (encajar dentro de un cierto canon corporal) que vendría siendo una de las formas posibles en cómo se reivindicar, biopolíticamente, los valores de un orden social tardo-capitalista planetarizado; la salud y la belleza, han devenido valores de primer orden, a los que se añaden también un estado de limpieza aséptica que, la industria cosmética, con un decidido apoyo publicitario, se ha encargado de solidificar: el cuerpo sano es bello, limpio y además está alegre. Este fenómeno, tendiente a instalar masivamente la idea de que belleza, felicidad y salud son conceptos atados por un maridaje tan natural como indisoluble, lo vemos reflejado, además, tal y como muestra el trabajo de las autoras, en el evento urbano de las “corridas o maratones”, fenómenos que son leídos acá como una variante de la administración espectacular del cuerpo, como la monetarización y la mercaderización de la simple actividad del correr. Así, se echa a andar una completa industria del “vivir sano” que, con sostenidas estrategias de marketing, van vinculando la condición corporal con una cierta condición moral (aquí habría que hacer alusión de los ejemplos aparecidos en el texto, en donde la gordura se asocia a dejadez o flojera, instalando la idea de que la condición física del sujeto es solo el resultado de su voluntad y por añadidura, de su -falta de- amor propio).

2 Sin embargo, esta articulación contra-norma, se realiza en la medida en que, quienes articulan dicha disposición, son capaces de realizar una “norma alimentaria” de manera radical; es decir, la posibilidad de ir contra la norma radica en la posibilidad de apegarse de manera radical a una normativa particular.

Celebro este libro, lo considero un trabajo tan potente como novedoso que, entre sus múltiples logros, persigue instalar la idea relativa a que el cuerpo, sea lo que éste sea, es un espacio atravesado por una multiplicidad de poderes, una instancia en permanente cambio y, por sobre todo, el cuerpo es un volumen en donde se libran sendas luchas políticas de la carne.